



Acerca de la misericordia de Dios, “la brecha” y la oración de Intercesión

Ezequiel 22:30:

Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

Una brecha evita que dos personas estén en contacto; es un espacio entre dos cosas, y ese espacio no permite que se conecten. Hoy en día, más allá de la globalización y de las conexiones vía internet, nos encontramos, por ejemplo, con que hay una brecha cultural e idiomática entre las distintas naciones.

También son habituales, en el ámbito de nuestra sociedad y en la vida cotidiana, las conversaciones acerca de la grieta o brecha que puede existir en un espacio entre dos corrientes de convicciones y de pensamientos que a veces resultan hasta irreconciliables.

Dentro del ámbito cristiano, la “religión” (el culto, la liturgia), ha establecido una brecha entre los pastores o los maestros desde el púlpito y los miembros de las congregaciones.

Si estamos en una plataforma, puede haber una brecha física; y

si estamos en un contexto distinto al nuestro, puede haber una brecha cultural y hasta una generada por el idioma donde, si queremos que la gente nos entienda, necesitaremos un traductor o alguien que pueda comunicar nuestro mensaje de manera efectiva para que pueda ser entendido.

El trabajo del traductor es interpretar el lenguaje y “hablar en nuestro nombre” para que esa brecha pueda ser eliminada y la gente llegue a entender lo que estamos diciendo.

El relato referido habla de “pararse en la brecha”.

Ezequiel 22: 29-31:

29 El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. 30 Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. 31 Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Básicamente, Dios buscaba alguien que orara pero no encontró quien lo hiciera, y la tierra fue destruida.

La tierra podría haberse salvado porque todo lo que se necesitaba era una persona para orar, y aquí es donde radica la importancia de la intercesión: una sola persona podría haber marcado esa gran diferencia en un país y en un momento; y a través de la oración de intercesión, Él podría haber salvado todo aquel lugar.

Tengamos esa disposición para orar; seamos sensibles en los momentos en que el espíritu santo nos lleve a interceder, o estemos atentos a la revelación de Dios, y obedezcamos ¡sin dudarlo! Nunca sabemos si esa oración de intercesión es la que se necesita para llenar un vacío y conectar así el poder de Dios con una situación desesperada. Poniéndonos delante de Dios con nuestra oración de intercesión, “acortemos la brecha.”

Sergio Lovrich / Carapachay,
Iglesia en la casa de Caballito.
23 de Abril 2021
¡El Señor está volviendo!



Marcos 16:15

La Palabra de Dios
sobre el mundo

www.palabrasobreelmundo.com.ar
La Palabra de Dios a un **click** de distancia